

SIGNIFICACIÓN DE LA PUESTA EN ESCENA DE LA VIDA COTIDIANA DEL SIGLO XIX EN SALTA EN LA TIERRA EN ARMAS DE JUAN CARLOS DÁVALOS ¹

Por Elisa Moyano

Facultad de Humanidades (UNSa)

La tierra en armas (1996), drama escrito por Juan Carlos Dávalos en colaboración con el actor Ramón Serrano, entronca con una serie de textos que, aparecidos fundamentalmente desde el comienzo del siglo XX, propusieron figuras de identificación ante la fuerza (que cierto sector consideraba desarticuladora) de las oleadas inmigratorias. El reconocimiento de la diada nosotros / los otros textualizada y de los efectos que ésta puede haber tenido en la construcción de la misma diada en el campo cultural del Buenos Aires de 1926, año en que fue puesta allí en escena², constituyen las dos partes de este trabajo

La microsociología y la sociosemiótica han mostrado que, en la vida cotidiana, la asimetría es el resultado de las construcciones identitarias del yo y del otro y como esa desigualdad aparece en los niveles textual y contextual se hace necesario exponer los puntos de ambas disciplinas antes de analizarlos.

El microsociólogo norteamericano Erving Goffman, quien fue el primero en observar las relaciones de poder en la vida cotidiana (1970, 1979, 1994), cuestión que antes había sido estudiada sólo en el nivel de la macroestructura (Espinosa, 2000), escribe hacia 1963 *Estigma. La identidad deteriorada* (1995) en el que afirma que el medio social establece categorías de personas que en él se pueden encontrar, 'otros' previstos sobre los que realizamos una serie de anticipaciones y predicciones que pueden convertirse en "expectativas normativas" o en "demandas rigurosamente presentadas" (1995:12) que si no son satisfechas muestran la incongruencia entre la persona y "nuestro estereotipo de cómo debe ser determinada especie de individuos" (1995:13). Construye a partir de estas reflexiones su teoría del estigma y muestra que, si bien son marcas profundamente desacreditadoras, "lo que se necesita en realidad es un lenguaje de relaciones, no de atributos" (1995:13). Pone de manifiesto así su conciencia de que, "un atributo que estigmatiza (...) no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo" (1995:13), sino que son necesarios sistemas de signos utilizados por unos usuarios para relacionarse pero también para autoevaluarse y evaluar a los otros. Más adelante afirma que:

El individuo estigmatizado tiende a sostener las mismas creencias sobre la identidad que nosotros, éste es un hecho fundamental. La sensación de ser una

¹ El presente trabajo fue leído en la mesa: "Representación literaria de las prácticas cotidianas" del V Congreso de la Federación Latinoamericana de Semiótica (Semióticas de la vida cotidiana) organizado por la Federación Latinoamericana de Semiótica en Buenos Aires (Argentina), del 28 al 31 de agosto de 2002.

² Dice Marcela Sosa que fue estrenada con éxito por la Compañía de Camila Quiroga, según lo consigna el diario *Nueva Época* el día 04/06/ 1926.

‘persona normal’, un ser humano como cualquier otro (...) puede ser uno de sus más profundos sentimientos acerca de su identidad. (...) Con todo, es posible que perciba, por lo general con bastante corrección, que cualquiera que sean las declaraciones de los otros, estos no lo ‘aceptan’ realmente ni están dispuestos a establecer un contacto con él en ‘igualdad de condiciones’. Además, las pautas que ha incorporado de la sociedad más amplia lo habilitan para mantenerse alerta frente a lo que los demás consideran como su defecto³, hecho que lo lleva de modo inevitable a aceptar que, por cierto, está muy lejos de ser como en realidad debería. (1995:17-18).

Goffman visualiza así lo que la sociosemiótica iba a afirmar años después: que la identidad es algo construido a partir de múltiples cuestiones y que el punto de vista del otro tiene mucho que ver en esa construcción.

En efecto, Eric Landowski, que en 1985 había publicado “Eux, nous et moi: régimes de visibilité”, publica en la revista *Morphé* la traducción de un capítulo de un libro suyo que se encontraba por entonces en prensa *Presences de l’autre. Essais de sociosémiotique II*. En ese capítulo, titulado en su traducción al español “Formas de la alteridad y estilos de vida” (1996), al resumir sus propios planteos dice:

Más precisamente, en un contexto espacio-temporal dado, lo mismo que un Nosotros de referencia no puede constituirse como tal sino configurando a su manera la alteridad de los terceros en relación con los cuales él pretende demarcarse, igualmente el Otro —el extranjero, el excluido, el marginal— no podrá reconocerse a sí mismo y asumir su propia identidad más que (re)construyendo por cuenta propia la figura del grupo que lo excluye o marginaliza o, llegado el caso frente al cual él mismo tiende a marcar su “diferencia” y sus distancias. En este sentido, aún si la primera de esas instancias —la que “excluye”— sirve de referencia casi inevitable a la segunda y tiende, por este hecho, a aparecer como dada, su primacía nada tiene de absoluto: en rigor, la una no es sino la otra de su otro, es decir, ella también una figura construida. (1996:99)

Al utilizar estos conceptos de la microsociología y de la sociosemiótica sobre los modos de construir la identidad (en la permanente confrontación de un yo y un otro) propios de las prácticas cotidianas en el análisis de un texto dramático como *La tierra en armas* de Juan Carlos Dávalos (1998), y ver sus efectos en el campo cultural, fueron

³ Además de los defectos físicos y de carácter, Goffman afirma que “existen los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia” (1995:14)

necesarios también los aportes del equipo Costa- Mozejco (2001 que hacen compatibles la semiótica y la teoría de los campos de Pierre Bourdieu.

En los apartados que siguen, el que se refiere al **texto** y el que hace lo propio con el **contexto** que rodeó la puesta en escena, hemos puesto la mira a los actantes de la enunciación, viendo en primer lugar las relaciones del enunciador con los enunciatarios, los sujetos del enunciado y los discursos propios de una época. Y en el segundo sólo las primeras.

Veremos, al trabajar el **texto**, la construcción de unas coordenadas espacio/temporales y de unos actores que hablan de sí mismos (ocupando alternativamente las posiciones de enunciadores y enunciatarios) y de los otros (meros sujetos del enunciado) y lo hacen desde las formaciones discursivas aún vigentes en el momento de la escritura que se presentan como normas que rigen lo decible y lo escribible, verbigracia los grandes paradigmas homogeneizadores (la dicotomía *civilización-barbarie* y el *mestizaje*) que se entraman con discursos de larga data.

Al trabajar el **contexto**, mostraremos cómo el enunciador-dramaturgo (que se hace cargo de la totalidad del texto y se imbrica con los teatristas en la puesta realizada en Buenos Aires en 1926) se incorpora a un nosotros constituido por el ala nacionalista del sector dominante que intentaba imponer la matriz identitaria del mestizaje a los sectores medios en ascenso. En este caso, los otros son esos sectores medios de los cuales habían surgido escritores, los nucleados en los grupos de Florida y Boedo y sobre todo en torno a la Revista *Martín Fierro* fundada en 1924, en alguno de cuyos textos (los famosos epitafios) se construyen sujetos enunciativos cuyos posicionamientos hacen visibles las polémicas de los hombres enrolados en el nacionalismo. Los martinfierristas, sin embargo, recibieron el impacto de su prédica al burlarse también de los hombres de Boedo y su uso del cocoliche y al practicar una literatura de corte criollista, como veremos en seguida.

1.- El texto dramático

La obra figurativiza unas coordenadas espacio/temporales (Salta durante las guerras de la Independencia) y a un héroe de esa época que es además gaucho y el caudillo de Salta (Martín Miguel de Güemes). Hace lo propio con los realistas. La asimétrica construcción de los actores de ese periodo histórico se debe al punto de vista: los patriotas aparecen como héroes actualizados (dada su valentía, su coraje) que se realizan (Greimas, 1990:205), pues entran en conjunción con la victoria; y los realistas, en cambio, como figuras antiheróicas que actúan cobardemente y son derrotadas. Por ejemplo Antonio de Vigil, un capitán español cuyos amores secretos con una criolla, Mercedes, son descubiertos por el padre de ella, en la retirada de las tropas españolas, abandona a su amada dejándola encinta y su actitud es condenada como cobarde. A pesar de estas

reflexiones no es la antinomia patriotas-realistas el objeto de nuestra lectura, pues vamos a centrarnos en la oposición del bando patriota con el indio, aunque éste ocupe un lugar ínfimo en el texto acorde a su marginalidad y a su marginación social. Aparece bajo la forma de malón, que ingresa saqueando y robando mujeres con lo que ese episodio de *La tierra en armas* se une genealógicamente a otras historias propias del discurso literario argentino del siglo XIX que, atravesado por la antindigenista dicotomía *civilización-barbarie*, tuvo a la cautiva como una de sus figuras preponderantes (Echeverría, 1967; Hernández, 1975). Es importante aclarar que en la obra se habla de los indios, pero ellos no hablan por lo que no hay una representación de sí mismo, ni de su otro, el criollo, hecha desde el mundo indígena.

Se refiere a ellos por primera vez cuando el capitán español mencionado, cuya hijita ya ha nacido, deja —por amor a Mercedes— las filas enemigas para entrar al bando patriota (pasa de ser un cobarde a ser un desertor). A pesar de esta acumulación cualidades negativas y por el hecho de haber desertado de las filas realistas y de haber corregido su cobardía, es considerado un sujeto competente y destinado al fortín que contiene la llegada de los indios a la ciudad. Güemes le dice:

Mañana y junto a mí, naturalmente,
quedaréis ante Dios mejor casado.
Y luego, si gustáis, con nuestra gente
podéis ir al Alumbre, que en cuidado
me tiene, por ser puesto adelantado
contra los indios Tobas del Oriente. (1998:458)

La niña nacida de su unión con Mercedes, que es ahijada de Güemes, tiempo después es raptada por los indios, mientras su padre se encontraba cumpliendo la encomendada misión. En efecto, el malón ingresa al fortín y roba a la niña. La desolada madre huye entre quebradas para ir a pedir ayuda a la ciudad. Al fin de su relato, en el que se pinta el cruel accionar del indio al arrancar a la niña de su cuna, exclama “¡Los bárbaros matacos!” (1998:495) Mas Güemes la consuela diciéndole:

Afortunadamente, los salvajes
gustan de las criaturas de los blancos,
y no suelen matarlas. (1998:497)

En efecto, la niña cuyo nombre es Argentina, es recuperada por los patriotas y su historia viene a metaforizar la de su patria que también es rescatada de manos de sus opresores: los españoles.

Curiosamente, a pesar de que los españoles son mostrados como cobardes y los indios como bárbaros, Güemes, al referirse a su propia sangre, dice que las sangres de esos sus dos antagonistas están en su propio torrente sanguíneo:

Razón de raza! Yo también por ella
No mezquiné la vida, cuando al lado
De Liniers, tomé parte en la defensa
De Buenos Aires, donde el pueblo criollo
Sintió al chocar con tropas de Inglaterra,
Que le brotaban garras y tenía
Sangre caliente en las robustas venas.
Vieja sangre cansada, de leones,
Que al remozarse en las indianas hembras
Con vigor inmortal echa a la vida
Las almas libres de una raza nueva. (1998:406)

O sea que Güemes, héroe capaz de pasar por pruebas como defender Buenos Aires de los Ingleses (lo que plantea el fragmento transcripto) acción que lo convierten en un héroe actualizado y de realizarse con la defensa de la frontera norte del avance realista (lo que se desarrolla en la obra en su totalidad), se define a sí mismo como mestizo.

Avancemos ahora hacia las formaciones discursivas que aparecen reglando lo decible y lo escribible y desde las cuales se están construyendo el nosotros y los otros. A través de los apelativos con que el indio es designado (“bárbaro”, “salvaje”) y de su construcción hecha a partir de un estereotipo propio del antiindigenista discurso literario argentino del siglo XIX, el malón, es evidente que ese otro ha sido colocado en una casilla, en un lugar que lo marginalizó durante décadas (desde la construcción de la Nación hasta avanzado el siglo XX) e hizo difícil visualizar como positivo algún aspecto de su cultura. Se trata del cono de sombras de la dicotomía *civilización-barbarie*, versión americana de la guerra de razas cuya teoría aparece durante la revolución francesa y a comienzos del siglo XIX, con Agustin y Amedée Thierry (mencionados en el *Facundo* de Sarmiento, 1971), transcripción biológica operada antes de Darwin (1996:55) de la guerra permanente que según Michel Foucault toma sus conceptos y su vocabulario de la anátomo-fisiología (1996:55). Esta teoría, que instituye la presencia de una super-raza y de una sub-raza, habría de articular según él los movimientos de las nacionalidades en Europa y en América y todos los colonialismos externos e internos. A pesar de lo afirmado, sabemos que si bien en el siglo XVIII y XIX se teorizó sobre las razas, en la práctica, en el arco que va desde Las casas a de Paw, (Gerbi,1960) hunde sus raíces en la época de la conquista llega a Sarmiento y los hombres de la generación de 1837 que presentan en sus textos a los indios con caracteres y costumbres bestiales y perdura hasta avanzado el siglo XX. Pero

más allá de la construcción actorial hecha desde discursividades arcaicas, hay un atisbo inquietante: la construcción del nosotros (de los patriotas y el héroe) hecha desde una *coincidentia oppositorum*.

Para explicarlo digamos que, a partir de la década de 1890, un sector de la elite letrada, que había sido reacia a dejar de lado la división de la sociedad en razas disímiles que fue mencionada en América con la antítesis *civilización-barbarie*, por los privilegios jerárquicos que ésta le otorgaba, al vislumbrar que es inminente el ocaso de ese paradigma de lectura de la realidad americana a causa de las denuncias de los atropellos realizadas en textos como la defensa al Chacho Peñaloza hecha por José Hernández (Katra,2000) o el *Martín Fierro*, comienza a generar un paradigma basado en la conciliación de opuestos, el mestizaje, a través del cual realiza la reivindicación de los algunos de los sujetos colocados anteriormente en el polo desvalorizado⁴. Se trata del sector embanderado en el nacionalismo, movimiento que fue recuperando las figuras marginalizadas desde el paradigma anterior. En efecto, partir de 1900, los caudillos comienzan a ser rescatados por los historiadores revisionistas de la historia oficial⁵ y, a partir de 1910, los gauchos son colocados en un lugar central en ensayos aparecidos en los alrededores del Centenario de la Revolución de Mayo (Lugones,1979; Rojas,1957). Se trata de una formación discursiva también muy antigua, aunque parezca más reciente porque puede rastrearse su origen en el país a fines del siglo XIX. Dice David Rock: “Los orígenes del movimiento nacionalista, si bien se hallan en la contrarrevolución, recorren dos mil años de historia, desde los griegos hasta la Edad Moderna, a través de la escolástica medieval.” (1993). El texto de Dávalos, al reivindicar al gaucho-caudillo heroico entronca con el nacionalismo cuyo paradigma, el mestizaje, recuperó ambas figuras, pero también y por tratarse simultáneamente de un héroe de la Independencia en menor medida se une con la historiografía del siglo XIX.

2.- La puesta en escena

⁴ La problemática racista, que este nuevo paradigma disimula pues limpia discursivamente a esos sujetos de las huellas de la barbarie, “servirá a la estrategia global de los conservadurismos” (Foucault,1996:57).

⁵ Domingo Ighina, por dar un ejemplo de este primer revisionismo, se refiere a David Peña y dice: “Este (...) autor, cuyo texto se compone de una serie de conferencias dictadas en 1903 en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A., centrará su tarea revisionista de la historia nacional, en la recuperación de la figura de Facundo Quiroga, como encarnación y sentido del proyecto político federal.”. Este revisionismo abarca las tres primeras décadas del nuevo siglo y, en las antípodas del que surge hacia 1945, al revalorizar a los caudillos sin bajar de su pedestal a los que los habían menospreciado como el General Mitre, legitima el predominio conservador. Se trata de un revisionismo elitista que incorpora a los caudillos como héroes del panteón de las glorias de la Patria y amplía, desde el esquema conciliador de opuestos, el radio de dominio del sector que anteriormente los había vilipendiado (Ighina,1998).

Si los personajes parecen construirse a sí mismos y a los otros desde discursividades y paradigmas de larga data, pero todavía vigentes en esos años y son enunciadores que se dirigen a otros personajes que actúan como enunciatarios, es en realidad el enunciador que hemos designado como “dramaturgo” el que se hace cargo de todos ellos a fin de imponer sentidos a sus enunciatarios (los públicos) y lo hace a través de los teatristas que llevaron a escena la obra en 1926. Para comprender a fondo esta cuestión y delimitar exactamente el “lugar de enunciación” del “dramaturgo” es importante, siguiendo los planteos de Costa y Mozejko, tener en cuenta a los otros enunciadores que comenzaban a hacerse oír.

Todos sabemos que el Buenos Aires de los años veinte se vio invadido por las arduas polémicas entre los escritores de los grupos de Florida y de Boedo, alas de la bifronte generación de 1922, sembradas de epitafios y burlas mutuas que alcanzaron también a las figuras aún dominantes del “campo literario” (Bourdieu:1983,1988). Veamos dos de sus famosos epitafios, aparecidos en la revista Martín Fierro entre 1924 y 1925 y justamente dirigidos a hombres enrolados en el nacionalismo: Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones quien había hecho de *La Nación*, el diario fundado por Mitre en el siglo anterior, su tribuna:

Aquí yace Manuel Gálvez,
Novelista conocido;
Si hasta hoy no lo has leído,
Que en el futuro te salves.

En aqueste panteón
Yace Leopoldo Lugones,
Quien, leyendo “La Nación”
Murió entre las convulsiones
De una auto-intoxicación.
(Prieto, 1968:159 y 166)

Esta vena satírica muestra la alta capacidad de esta generación bifronte (compuesta en casi su totalidad por hombres que provenían de los sectores medios en ascenso) de enfrentarse al ala nacionalista de la oligarquía que fue predominantemente liberal. Es conocida —por otra parte— la adhesión de la mayor parte del grupo de Florida (incluido el mismo Borges, en un “pecado de juventud”) al partido gobernante, el radicalismo, durante los gobiernos de Hipólito Irigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y Alvear (1922-1928) y la poca simpatía que este partido despertaba en el ala liberal del sector dominante⁶. De modo diferente y a causa de que el radicalismo tomó en su programa algunos de los tópicos del nacionalismo, logró la adhesión momentánea de algunos nacionalistas como Gálvez. Los hombres de Boedo, en cambio, eran o socialistas o anarquistas. Sus posicionamientos no eran aceptados por los otros segmentos de la sociedad.

La polémica, que obra en el nivel discursivo, evidencia las tomas de posición de los agentes sociales. A partir de la estruendosa actuación de los hombres de estos grupos, los sectores cuya supremacía se había hecho sentir hasta entonces no estuvieron quietos y buscaron en silencio estrategias para una nueva etapa de predominio consistentes en encontrar reservorios de “argentinidad” frente a la invasión de los extranjeros que se expresaban en “cocoliche”. En ese contexto, dos hombres, uno perteneciente a la Generación del Centenario y nacionalista convencido (Manuel Gálvez) y uno menor que los hombres de este grupo, pero mayor que los de Florida, cuya producción vanguardista “avant la letre” lo hace merecedor del título de precursor (Ricardo Güiraldes), nos interesan por su alianza de clase con un escritor salteño como Juan Carlos Dávalos. Trabaron con él amistad fecunda y no permitieron que su producción que recuperaba lo nacional resguardado entre las montañas del NOA, padeciera muerte o agonía, según lo planteado por Ángel Rama (1982) al describir la situación de los escritores de otras regiones interiores de Latinoamérica. Le dieron un espaldarazo que abrió a Dávalos las puertas del Jockey Club de Buenos Aires, en el que dictó una serie de conferencias en 1921. Sus cuentos fueron además premiados y publicados entre 1920 y 1925 por medios gráficos porteños como *La Nación*. Todo esto le permitió situarse en un lugar casi central y a partir de 1931 ser uno de los miembros de número de la Academia Argentina de Letras (García Pinto, 1976).

A partir de este análisis que nos permite “entender las prácticas discursivas en relación con los sujetos que las producen y los procesos sociales de los que forman parte” (Costa-Mozejko, 2001:10), retomemos la pregunta por la relación enunciador/dramaturgo –enunciario/público. La elección de unas coordenadas espacio-temporales, la sujeción a discursos de larga data y la relación de oposición con otros enunciadores (el grupo martinfierrista cuyas polémicas con los amigos de Juan Carlos Dávalos⁷, embanderados en el nacionalismo ya fueron ya explicitadas) hace posible formularla de la siguiente manera ¿son los iconoclastas martinfierristas los posibles enunciatarios a quienes se quería infundir la idea de que el caudillo gaucho era un héroe digno de ser respetado e imitado, así como lo era el protagonista de la *Historia de San Martín* y con ellos imponer “modos de ser y hacer dignos de ser reproducidos por los ciudadanos” (Costa-Mozejko, 30)? Si esto es así, las asimetrías existentes entre los antagonistas de *La tierra en armas* ¿pueden ser leídas como estrategias discursivas de conservación del poder por parte de un sector?

Vamos a responder aplicando el binomio nosotros/los otros a los agentes sociales de la década de la estruendosa actuación de Florida y Boedo. ¿Quiénes eran el nosotros? Evidentemente y en una continuidad con el siglo XIX, los únicos facultados a decir “yo”, “nosotros” eran los adustos hombres de la clase dominante. Ellos se sentían los únicos

⁷Aunque el prólogo de su libro *De mi vida y de mi tierra* había sido encargado sin concreción a Gálvez, el libro fue prologado por Carlos Ibarguren, nacionalista salteño de renombrada actuación a nivel nacional..

autorizados a hablar y habían ido recuperando sucesivamente en sus escritos a los actores del siglo anterior: Mitre, como otros historiadores liberales, a los héroes de la independencia, a fin de entroncar su propio accionar con el de esos actores; los revisionistas de comienzos del XX, a los caudillos; los ensayistas nacionalistas del Centenario, al gaucho como un modo de enarbolar figuras nacionales emblemáticas a fin de enfrentarse al creciente poder de las capas medias constituidas por inmigrantes; y Dávalos situado en la encrucijada de todos esos discursos, a Güemes (un héroe de la Independencia que era además caudillo y gaucho).

¿Quiénes eran los otros, los estigmatizados sobre quienes se intentaba hacer actuar este mecanismo de producción e imposición de significaciones (Costa – Mozejko,2001:32? Los otros en este caso y a diferencia de los indios textualizados en *La tierra en armas* sí hablaron, eran esos nuevos bárbaros, los hijos de inmigrantes que todavía balbuceaban el castellano. A pesar de esto, Goffman diría que no se muestran ni “compungidos ni impresionados” (1995:17) por el estigma que llevan, al contrario, alguien dijo de ellos que fueron los últimos hombres felices.

Ahora bien, ¿cómo puede medirse la eficacia real de los mecanismos de imponer sentidos sobre los enunciatarios? En el caso que nos ocupa tal vez sea útil buscarlas en las diferencias que los hombres de Florida tuvieron con el grupo de Boedo⁸. Llegaron a burlarse de ellos por su uso del cocoliche. Le escribieron, por dar un ejemplo a Roberto Mariano, hombre de Boedo, el siguiente epitafio:

Debajo de este ciprés/
purga Roberto Mariani

su esfuerzo por castellani

zar su estilo genovés. (Prieto,1986:161)

Hicieron propio el criollismo en poemas y cuentos y textos como “A un zaino muerto” (Marechal, 1969:14), “A un domador de caballos” (Marechal, 1973:23), “Al horizonte de un suburbio” y “Hombre de la esquina rosada” (Borges 1974: 58 y 329) por citar unos pocos, una literatura que rescataba la pampa y las destrezas criollas. La continuidad con lo recuperado por los nacionalistas es evidente, hasta que ya en la década del ‘40, el primer autor mencionado, con el cambio de las condiciones socio-históricas parodió en la novela *Adán Buenosayres* (1970) el gesto criollista de su generación.

⁸ Los hombres de Boedo practicaron el realismo social y los de Florida, los martinfierristas, el cosmopolitismo vanguardista.

Fundaron en 1924 un periódico que denominaron *Martín Fierro* (fueron llamados a partir de entonces martinfierristas) con lo que se hace evidente la aceptabilidad que tuvieron entre ellos los sentidos propuestos por el nacionalismo que exaltó al gaucho. Y en la aceptación de esos sentidos está quizá el secreto del triunfo de ese segmento de la generación de 1922 en el campo literario argentino. Jorge Luis Borges, mentor de la misma, que tenía una prosapia equivalente a la de los nacionalistas, cuestión que fue textualizada en sus propios poemas, heredó a partir de la década del '20 el lugar central que ocupara hasta entonces Leopoldo Lugones). Los sectores medios que los demás integrantes representaban (Marechal, entre otros) escalaron en el campo del poder ya que las capas medias, constituidas en burguesía y aliadas después a los sectores populares durante el avance del peronismo, disputaron desde entonces con la vieja oligarquía los sitios de dominio. Quizá este doble triunfo sea una demostración de la movilidad de las posiciones explicada por Landowski. Dice: "ninguna de las posiciones de las que hablamos es jamás fijada de manera inmutable" (1996:98). Pero la posibilidad de ocupar el lugar central⁹ a partir de entonces y por mucho tiempo por parte de Borges ya es materia para otro trabajo en el que habría que ver de nuevo la relación de los lugares de enunciación con los enunciados, con los discursos normativos, con otros enunciadores y con los enunciatarios (Costa-Mozejko, 2001) a fin de revisar quienes se transformaron en el nosotros y quienes fueron los otros en las décadas subsiguientes, tal como lo hicimos en esta oportunidad.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Argentina de la Historia. *Historia argentina contemporánea*. Buenos Aires, El Ateneo, 1967.

Andermann, Jens. *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2000.

Bordelois, Ivonne. *Un triángulo crucial: Borges, Lugones, Guiraldes*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Bourdieu, Pierre. "El campo intelectual: un mundo aparte", en *Cosas Dichas*. Buenos Aires, Gedisa, 1988.

----- . *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Folios, 1983.

Cebrelli, Alejandra, Víctor Hugo Arancibia y Mercedes Castelanelli. *Nativismo y función Histórica. Canonización, olvido y recuperación de la escritura de Juan Carlos Dávalos (1918-1976)*, mimeo.

⁹ Bourdieu afirma que no toma la Bastilla quien no está ya en la Bastilla

Costa, Ricardo y Danuta Mozejco *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*, Rosario de Santa Fé (Argentina), Homo Sapiens Ediciones, 2001.

Dávalos, Juan Carlos. *Obras completas*. Buenos Aires, Senado de la Nación, 1998.

Echeverría, Esteban. *La cautiva*. CEAL, 1967.

Espinosa, Roque. *Cultura y vida cotidiana* Curso dictado en la Maestría de Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Abril a Junio de 2000.

Fernández Bravo, Alvaro. *Literatura y Frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Foucault, Michel. *La genealogía del racismo*. La Plata (Argentina), Ed. Altamira, 1996.

Frías, Bernardo. *Historia del General Güemes y de la Provincia de Salta*. Buenos Aires, Ed. De Palma, 1971.

García Pinto, Roberto. "Semblanza y recuerdo de Juan Carlos Dávalos" en Juan Carlos Dávalos *El sarcófago verde y otros cuentos*. Salta, Fundación Michel Torino, 1976.

Gerbi, Antonello, *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 67.

Goffman, Erving. *Ritual de la interacción*. Buenos Aires, Editorial Tiempo contemporáneo, 1970.

----- . *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid, Alianza Editorial, 1979.

----- . *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu, 1994)

----- . *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

Greimas A.J. y J. Courtés. *Semiótica. Diccionario razonado de las ciencias del lenguaje*. Tomo I. Madrid, Gredos, 1990.

Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Buenos Aires, Losada, 1966.

Hernández, José. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Losada, 1975.

Ighina, Domingo. *El Libro de los Reyes. Ensayo sobre el caudillo en la narrativa de Manuel Gálvez*. Córdoba, Alción editora, 1998.

Katra, Willam H. *La generación del 37. Los hombres que hicieron el país*. Buenos Aires, Emecé, 2000.

Landowski, Eric. "Formas de la alteridad y estilos de vida", traducción de un Capítulo de *Presences de l'autre. Essais de sociosémiotique II* en Revista Morphé. Ciencias del Lenguaje 13/14, Universidad Autónoma de Puebla, 1996)

Lobato Z. y J. Juriano, *Nueva historia argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Lugones, Leopoldo. *El payador*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.

Marechal, Leopoldo. *Adán Buenosayres*. Buenos Aires, Sudamericana, 1970.

Martín Crosa, Ricardo. *Hacedores de Mitos. Ricardo Güiraldes, Leopoldo Marechal*. Buenos Aires, Ed. Ojos del mirlo, 1999.

- Montaldo, Graciela. *De pronto, el campo. Literatura argentina y tradición rural*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1993.
- Montero, María L. "Cartas de Juan Carlos Dávalos a Manuel Gálvez". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo XLIX, Nº 191-192. Buenos Aires, Enero-Junio de 1984.
- Moyano, Elisa. "La elección de lo andino frente a la hegemonía porteña en dos textos del noroeste argentino: "El viento blanco" y Trenes del sur". Comunicación presentada en Quito en las JALLA 97. Publicado en *Actas*, 1998.
- . "Los monumentos a los poetas Juan Carlos Dávalos y Manuel J. Castilla: Lectura contrastiva de sus propuestas estéticas y sus matrices ideológicas", trabajo realizado para el curso de posgrado "Cuarenta años de arte argentino", dictado por la Dra. Pamela Málaga, 1996.
- Peña, David. *Juan Facundo Quiroga*. Buenos Aires, EUDEBA, 1977.
- Prieto, Adolfo. *El periódico Martín Fierro*. Buenos Aires, Galerna, 1968
- . *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América latina*. México, Siglo XXI, 1982.
- Rama, Carlos. *Historia de América Latina*. Barcelona, Bruguera, 1978.
- Rock, David. *La argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Rojas, Ricardo. *La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en El Plata*. 3ra. Edición, Buenos Aires, Kraft, 1957.
- Sanjinés, Javier. *Subalternity within the "Mestizaje ideal" Negotiating the "Lettered Project" with the Visual Arts*. Rev. Nepantla.Views from South 1.2, 2000.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*. Buenos Aires, Kapetusz, 1971.
- Sorensen, Diana. *Facundo y la construcción de la Cultura argentina*. Rosario Beatriz Viterbo editora, 2000.
- Sosa, Marcela Beatriz. *La tierra en armas de Dávalos –Serrano (o las armas del teatro)*, mimeo.
- VV.AA., *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Tomo 2.